

PRECIOS

	PTS.
Suscripcion trimestral	
España	1'50
Extranjero y Ultramar	3
Número corriente	0'10
Idem atrasado	0'20

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago anticipado

EL APOSTOLADO MANCHEGO

SE PUBLICA LOS MIERCOLES

PERIÓDICO CATÓLICO

Este número se anticipa para publicarlo en el día del Santo á quien va dedicado.

INTENCION GENERAL

PARA EL MES DE AGOSTO DE 1894

(Benedicida por el Papa)

LA ÚNICA SOLUCION DE LAS CUESTIONES SOCIALES

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesus mio! por medio del Corazon immaculado de Maria Santisima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente dia, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en especial, á fin de que, desterrados los odios y sus causas, reineis por la humildad y la caridad en los corazones de todos.

PROPÓSITO

La difusion cada vez mayor de buenas doctrinas al alcance del pueblo y de buenos ejemplos de fraternal amor y paciencia.

Al inclito debelador del soberbio espíritu de reforma; al centinela avanzado de la causa del catolicismo; al rígido observante y activo propagador de la amorosa ley de Jesucristo,

San Ignacio de Loyola

elevamos hoy ferviente plegaria, pidiéndole que consorte nuestra fé, para combatir enérgicamente á la imperante revolucion masonica y al pecaminoso liberalismo, imitando la entereza con que el glorioso jesuita combatió las herejias y pecados de su tiempo.

SAN IGNACIO DE LOYOLA

Miracle; es un militar santo; es un santo militar.

Hay en su rostro los rasgos guerreros de Alejandro y la extática expresion del Serafin de Asis.

Fue hombre de accion y energia, hombre de espíritu recto é inflexible hombre de voluntad indomable.

Viriles instintos le indicaron que

*sus arreos serian las armas,
su descanso el pelear,*

y dedica su juventud á la milicia.

Al considerarse vencido, mientras cicatrizan las heridas que sufriera en la muralla de Pamplona, piensa en otras batallas mas nobles y presiente brillantes victorias; la voz de su alma le incita á espirituales conquistas, se acendrada caridad enciende en su pecho voraz hoguera de amor á Dios y amor al prójimo y en ella se consumen las aspiraciones todas de la primera parte de su vida, que pudieramos llamar su milicia humana.

Militarsanto fué haciendo vida ejemplar de generoso caballero cristiano en medio de los azares que lanzaban á otros militares á la satisfaccion de punibles pasiones de sensualismo y avaricia. En Najera y otros puntos renunció al botin con que sus compañeros se enriquecian.

Ese ejemplo de ingénuo desprendimiento siempre fué como es hoy nota característica de los inclitos hijos de Loyola que le secundan admirablemente, puesto que todos renuncian á la esperanza de la propiedad individual y muchos han despreciado pingües herencias al ingresar en tan sagrada milicia.

Cada jesuita realiza un sacrificio que económicamente considerado resulta en provecho de la humanidad; son obreros gratuitos del espíritu y de la inteligencia.

Los pueblos se aprovechan sin estorbo alguno de la ciencia y la piedad que con apostólico fervor prodigan.

La antítesis del jesuita con su mirada puesta en el cielo, incapacitado voluntariamente para poseer riquezas terrenales, es el prohombre político, hipócrita mason que alardeando de sentimientos filantrópicos se encumbra hasta los primeros cargos públicos, hasta los ministerios, y se enriquece sin conciencia con negociaciones que causan general ruina.

Estos son los hombres del patriotismo al uso: estos farsantes, que vociferan lo contrario de lo que practican y siendo egoistas y poltrones alardean de sacrificio y desprendimiento; ellos que son pesada carga que abrumba á los desgraciados pueblos cuya sustancia despiadadamente absorben, dejándolos estenuados y mintiéndoles protección.

Y el mundo califica de patriotas á estos seres y de ambiciosos á los jesuitas. ¡Ambiciosos! ciertamente lo son: ambiciosos hasta el punto de trabajar afanosamente por la salvacion de sus enemigos; ambicion loable, inspirada por la sublime caridad cristiana, bendita seas una y mil veces!

Pero abandonemos esta digresion y sigamos los pasos del militar santo.

Siente vivísimo deseo de instituir una legion que siempre esté al servicio del Rey del Cielo. Dispuesto á consagrarse á Jesucristo, encendido en ardiente celo de servirle plenamente, somete todos sus pensamientos y todos sus actos á la mayor gloria de Dios y con esta divisa ofrece pureza de cuerpo y alma y cuelga su espada y daga delante del altar de N.ª Sra. de Monserrat, dá sus vestidos á un pobre, se viste asperísimo sacco y vela ante la Virgen una noche completa, como primera guardia de su nueva milicia.

* *

Desde ahora empieza la nueva vida del santo militar; nueva vida de mayor actividad para el espíritu; vida varonil en la que los actos piadosos revelan asombrosa energia; á pesar de

su ascético y místico caracter no pierden los actos de S. Ignacio el sello de la milicia; sus devociones son ejercicios, su comunidad se denomina *Compañía*.

Como si la Providencia le llamara con oportunidad á los combates se verifica el prodigioso arrepentimiento de S. Ignacio el año 1521, al mismo tiempo que Lutero, el malvado apóstata, principia la infernal propaganda de los errores protestantes; más tarde, cuando arrecian las tribulaciones de la Iglesia con el cisma de Enrique VIII, allá por el 1534, empieza á organizar el insigne hijo de Loyola su denodada milicia, prescribiéndola voto especial de obediencia al Sumo Pontífice; después, cuando el feroz hereje Calvino publica su nefanda rebelion, en 1540, fúndase definitivamente la Compañía eximia que tan rudamente había de ser combatida por el infierno y en la que tan honroso cumplimiento habian de tener las palabras del Salvador «Seréis perseguidos por mi nombre.»

La magnitud de trabajos que San Ignacio y sus compañeros emprenden no admite las hipótesis de la admiracion y de la simpatía, no cabe en los límites de la Historia; succélese gigantescas figuras que con su abnegacion y virtudes son espejos de la humanidad; San Francisco Xavier, Apóstol de la Indias, renueva los prodigios de la primitiva predicacion evangélica y conquista millares y millares de almas para su salvacion y para gloria de la Religion de Jesucristo: San Francisco de Borja, enamorado del Santísimo Sacramento, aviva las llamas de amor á la sagrada Eucaristía en las que sus hermanos de religion continúan abrasándose como serafines; San Pedro Claver consagra su vida á los apóstados; San Luis Gonzaga, demuestra que la pureza angelical puede adaptarse al ser humano, y gran multitud de santos y sabios y mártires vienen á probar al mundo que Jesus es el camino, la verdad y la vida y

que quien á El se acerca y con El vive participa de sus celestiales atributos y así la inclita Compañía de Jesus posee las ciencias como las virtudes.

Así nació y vivió y así vive y vivirá la santa milicia de Loyola, consagrada al culto con acendrado fervor y dedicada á la defensa de la Iglesia con sobrehumana bizarria.

Ella es la vanguardia del ejército de Cristo. En ese houroso sitio el combate es rudo y constante. El espíritu de San Ignacio dirige las batallas y consigue gloriosos triunfos. Con gran decision se lanza á la lucha la Compañía, como se lanzó su santo fundador al servicio de Jesucristo cuando tan de veras dijo por primera vez la oracion magnífica que pudiera llamarse síntesis de su celo, oracion que á diario repiten sus hijos y devotos «Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poder: vos me lo disteis, á vos, Señor, lo torno: todo es vuestro; disponed á toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta.» Esas firmes palabras retratan el caracter de San Ignacio ¡Fuera medias ofertas! De todo corazón todo para Dios; todo para su Criador, á quien todo lo debía.

El gran espíritu de San Ignacio no cabe en los marcos de los templos, tiene el privilegio de extenderse por el mundo sin contaminarse; templado en el calor del Corazon Divino, salido del crisol de la virtud, resplandee como potente foco de luz disipando las tinieblas de las malas pasiones.

Ved á los jesuitas predicando en calles y plazas; ved que sus corazones predicán más que sus lenguas; vedlos en los asilos del dolor, vedlos siempre imitadores del Divino Maestro; miradlos salvar largas distancias, cruzar los mares; ¡admirarlos! ¡el espíritu del santo fundador va con ellos! ¡San Ignacio vive perpétuamente en el ferviente celo de sus hijos!